

Lección No. 11.- LOS MENOS ENTERADOS

V LOS DESTINATARIOS DE LA EVANGELIZACION

49. DESTINO UNIVERSAL

En este capítulo el Papa nos va a instruir acerca del hombre como objeto de la evangelización: va hablando de las diversas posiciones en que los hombres se encuentran con respecto al Evangelio, y del grado de aceptación o de rechazo de él en que podemos hallarlos, con el fin de que, conociendo esta realidad nos preparemos a afrontarla si queremos que nuestro trabajo sea fructífero.

Ante todo nos recuerda que el Evangelio es para todos los hombres, sin distinción de nacionalidad, raza, color, nivel social o situación económica o de ilustración: es para todos, aún para aquéllos que lo rechazan, quienes, viendo en ellos la imagen de ese Dios que no conocen, o del que huyen, deben ser especial objeto de búsqueda y revelación.

Como imagen de muestra de lo que el Evangelio ha de hacer y de lo que los evangelizadores habrán de hacer, trae a recuerdo aquellos primeros días de la Iglesia, el ejemplo de los Apóstoles que abrieron las puertas del pueblo de Dios al mundo entero; sin dejar de mencionar la historia de San Pablo que, de perseguidor ensañado hizo Cristo un predicador efficacísimo para su causa. Bastaría leer los Hechos de los Apóstoles y sus Cartas para aprender a ser evangelizador abierto a todos los hombres.

50. A PESAR DE LOS OBSTACULOS

Prosigue Paulo VI hablándonos de los obstáculos que ha tenido que vencer la Iglesia, cuya larga historia de veinte siglos brinda al futuro evangelizador un acervo de experiencias que, al paso que han de servirle de forja, deben hacerle comprender que estando en el mundo sin ser del mundo, y queriendo arrebatar al mundo a los que este tiene sujetos, para hacerlos hijos de Dios y extensión de su Reino, forzosamente tarde o temprano el evangelizador, si es tenaz en su empeño, se encontrará cara a cara con esa oposición a su avance.

Preocupa al Pontífice que a veces los mismos evangelizadores elaboren obstáculos y limitaciones a la evangelización: ellos, sin ser conscientes y aún sin proponérselo, estrechan su radio de acción, y con él el avance del Evangelio, cuando pretenden delimitar un territorio con exclusión del resto del mundo. Unas veces a propósito los límites de la parroquia, de una congregación, movimiento o grupo humano determinado a que se consagran, no pretenden ir más allá, creando con esta pequeñez de miras el primer obstáculo para el avance del Evangelio. «Yo, nosotros, para esto, para estos y nada más».

De otra parte, aquéllos a quienes va destinado el mensaje son los que delimitan la acción evangelizadora: unos pretenden apropiarse tanto bien para ellos solos; otros lo rechazan en cuanto se enteran de que el compromiso del Evangelio va aunado con la **cruz de Cristo**, y les sucede como a aquellos discip-

pulos que se echaron para atrás y abandonaron a Jesús diciendo "Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo? Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con ÉL" (Jn 6,60 y 66). Otros, ante la falta de entrega, prefieren fabricarse un Evangelio a su medida y esto es otro tremendo obstáculo. Finalmente los más prefieren rechazarlo del todo, y con ánimo de justificarse a sus propios ojos, hacen lo que pueden por retirar junto con ellos a los demás, con lo que el obstáculo se multiplica.

Dentro de este cuadro de obstaculizadores se encuentran quienes, utilizando el poder público en su rechazo del Evangelios se sirven de las ventajas que les brinda la autoridad civil en todas sus formas, para oponerse a Cristo. No es más que cualquiera de las posiciones antes descritas, reforzada por el poder que el mundo deposita en las manos de unos cuantos.

Un obstáculo más grave es el uso de la violencia y del crimen como armas contra la difusión de la doctrina de Jesucristo. Termina el párrafo con palabras de aliento: ¡con todo, nunca será posible detener el avance del Evangelio! hasta que se cumpla plenamente la voluntad de Cristo y el Evangelio sea conocido en toda la faz de la tierra.

El verdadero evangelizador es, pues, un apóstol abierto a todo el mundo. Aquí vuelve a recordarnos aquello que ya vimos acerca de las culturas: ninguna de ellas es exclusivista del Evangelio; de ninguna el Evangelio puede recibir «un modo de ser» que se imponga a las demás: abierto debe estar a todas las culturas.

51. PRIMER ANUNCIO A LOS QUE ESTAN LEJOS

Para comenzar a presentarnos a los necesitados de la evangelización, comienza el Papa con los más remotos a ella: una especie de círculos concéntricos en cuyo centro está el Evangelio y los menos enterados se hallan en el círculo más lejano al exterior, como en el sistema solar el Sol y los planetas girando a su alrededor a distancias cada vez más lejanas.

Los más lejanos: los que no lo conocen sencillamente porque nunca han oído hablar de él: son aquellos que en tierras las más remotas a la Cristiandad, nunca han visto acercarse a ellos ningún misionero que les haga el anuncio de la Buena Nueva. El Papa recuerda los primeros días posteriores a Pentecostés: éstos nunca han tenido un Pentecostés que les abra el entendimiento; nunca un apóstol que rompiendo las puertas y las distancias, se llegue a ellos. ¡Una dolorosa realidad a 20 siglos de historia evangelizadora!

Indica Paulo VI que en estos casos, allá lejos donde nunca se habló de Cristo como mensaje de la Buena Nueva, con todo, es posible ya elaborar trabajos de «pre-evangelización», que ya son no en sí evangelización incipiente: las obras de arte como la pintura y la escultura cristianas, a través de cuyas expresiones ellos podrán captar una idea del Cristianismo: se preguntarán al contemplar a Cristo crucificado, por ejemplo: «¿En qué creerá, o creyó el autor de esa obra de arte?» Y al leer una obra filosófica cristianas o teológica acaso: «¿En qué creyó quien la escribió?» Y cuando los remotos hombres aquellos tienen que asistir a conven-

ciones científicas, hasta políticas y culturales, tendrán que preguntarse al convivir con otros hombres: «¿Qué religión es la que los ha formado en el pensamiento y en el comportamiento?»

De una u otra forma, son todas estas ocasiones de testimonio, remoto, pero efectivo, que habla de aquello en lo que se cree y de aquello que se practica, y de aquello que se vive. Es una auténtica preevangelización, en el sentido de que forzosamente los no enterados reciben por primera vez noticias del Evangelio, las cuales les invitan a conseguir una mayor información. ¡Cuán necesario es entonces que ellos encuentren un testimonio auténtico y una respuesta viva a sus interrogantes acerca del Cristianismo!

52 ANUNCIO AL MUNDO DESCRISTIANIZADO

Ahora va a referirse el Papa a la situación de los que, siendo en alguna forma «enterados» o «debiendo haber sido enterados» de alguna manera, tienen sus ideas alejadas de Cristo; a éstos los clasifica como sigue:

- **a)** Los niños en tierra de Cristiandad, donde forzosamente existen nuevas generaciones infantiles que aún no han sido enteradas. Estos pequeños se encuentran en situación de conocimiento y práctica del Evangelio igual a aquellos del número anterior. En cierta forma hay que servirles una preevangelización.
- **b)** Y en la Cristiandad, que por el pensamiento y el comportamiento de las gentes cada vez se muestra menos Cristiandad, menos cristiana; ahí superabundan actualmente los bautizados totalmente o muy poco les falta para ello, ajenas al pensamiento del Evangelio, y que viven una vida ajena también a toda evangelización. Estos requieren agudamente una evangelización referente a no cristianos.
- **c)** En este grupo podemos entender que se encuentran aquellos que merecieron nuestra atención al hablar de «religiosidad popular», con una cierta fe, con un cierto comportamiento, con un cierto querer ser cristianos, pero desconocedores en lo profundo de su religión, y por tanto necesitados de evangelización.
- **d)** Los intelectuales que a base de llenar su mente de la sabiduría científica, y a veces mundana, han olvidado del todo o casi aquello en que antes creyeron. Estos no se conforman con el Cristianismo como les fue expuesto en su primera edad, también éstos requieren evangelización, presentada de manera conveniente a su intelectualidad. No es que sea un Cristianismo diferente, si no explicado de manera que satisfaga dudas y lagunas que los estudios superiores vinieron a dejar ¡que el Evangelio puede llenar!

53. RELIGIONES NO CRISTIANAS

Y así llega Paulo VI, en el análisis de los destinatarios del Evangelio, a los que practican religiones no cristianas. Son los que también han sido llamados «infeles» y que son los que siempre constituyeron el objeto principal de las misiones extranjeras. A éstos se refiere con especial cariño el Papa: ciertamente su

desvío religioso no es obra suya. Todo lo contrario, Paulo VI descubre en esto una sed de Dios expresada en la ignorancia del Evangelio, en múltiples formas que son búsqueda de Dios.

En una situación que recuerda nuestra «religiosidad popular», la que en mucho tiene nexos con ellos, sus manifestaciones religiosas y de fe, de oración y de conciencia, guardan valores que muchas veces sólo esperan ser cristianizados para aprovechar los beneficios del ser cristiano. Tienen, dice el Papa: «semillas de que la Verdad de Dios que es el Verbo, Cristo» y ya es mucho calificar de este modo, pues quiere decir que «no andan lejos del Reino de Dios» (Mc 12,34). Y para apoyo de lo dicho recuerda la doctrina de los Padres de la Iglesia que hablaron ya acerca de lo poco o mucho que la Verdad iluminaba a los paganos antiguos. De aquí que la Iglesia muestre gran respeto a esas religiones y deseo de investigar sobre sus valores para que sus misioneros, al evangelizar descubran todo ello y lo aprovechen en su labor.

Con todo, Paulo VI trata de no crear confusión: no es la Verdad lo que esas religiones contienen: por ello es necesario anunciarles el Evangelio y de ninguna manera «silenciar» la Buena Noticia de la Resurrección de Jesucristo, que constituye el anuncio de la fe en la verdad.

Del misterio Pasión-Muerte-Resurrección parte todo el bien y redención de la humanidad. El hombre sólo puede entrar en el único Plan valedero, el de Dios, pasando por ese misterio. Mientras las demás religiones no logran despegar al hombre del suelo, el Cristianismo lo eleva hasta Dios y lo hace hijo suyo. Ese a «extender los brazos al cielo» de esas religiones es al mismo tiempo sed e impotencia de conseguir lo que se ansía.

Mientras tanto nosotros, la Iglesia, debemos multiplicar nuestra actividad misionera, nuestros misioneros, hasta que los hombres todos lleguen al conocimiento de Dios y de su Evangelio.

Si alguno piensa que la Iglesia ha disminuido su ardor evangelizador, a nosotros toca dar la respuesta con la acción de Iglesia misionera. Pero al mismo tiempo **con perfeccionamiento**, esto es, con búsqueda de mejores y más efectivos caminos y métodos, poniendo interés en ser mejores misioneros que los que antes hubo, y desde luego, más de acuerdo con el modo de ser del hombre del siglo XX; porque la intelectualidad del hombre de hoy nos exige la exposición del Evangelio de manera diferente a las épocas pasadas, cuando la gente era más sencilla en su fe. Este es un reto que debe mover al que se prepara para agente de evangelización hasta hacerle crecer en su fe y en su entrega.

LOS MAS CERCANOS

Siguiendo adelante con el estudio de los destinatarios de la Evangelización, nos va a hablar aquí Paulo VI de los que presumiblemente se encuentran más cercanos a la Iglesia. Y, con sorpresa nos vamos a encontrar que debiendo ser considerados así, no por eso existe en ellos siempre una verdadera y profunda

Evangelización, por lo que en ocasiones debemos considerarlos también como necesitados de Evangelización.

54 AYUDA A LA FE DE LOS FIELES

Comienza El documento por hablar de aquéllos que ciertamente, después de haber recibido la fe, «desde muchas generaciones hace, permanecen en contacto con El Evangelio». A estos, pues, se les puede calificar como los más evangelizados, los mejor informados acerca del Evangelio.

No son, pues, caso de iniciarles en el Evangelio, pero si, y todo buen cristiano lo será siempre, de seguir profundizando en él, de hacer más y más firme su fe, de alimentarla -y aquí entra la sacramentalización- y de vigilar que vaya madurando: en fin, son individuos cuya fe es la más desarrollada, su Evangelización la más lograda, su sacramentalización una forma normal de vivir, y ellos mismos el semillero de donde surgen para la Iglesia normalmente los nuevos Evangelizadores.

Sin éstos llamados «fieles» -fieles a la fe- porque su fe se considera de tal forma arraigada en Ellos, que su fidelidad a Jesucristo es capaz de mantenerse en medio de todos los embates. Son llamados también «creyentes» porque de tal manera creen, que su fe norma en toda su existencia y viven su vida entera según el Evangelio, sin que ni conveniencias, ni conflictos, ni negocios, ni afectos; en fin, que ningún interés terreno sea capaz de modificar su comportamiento que es conforme al Evangelio.

A estos, con todo, dice El Papa, siempre habrá que apacentarlos por medio de una evangelización permanente a fin de que lo sean cada vez más" conforme a Cristo su modelo.

En relación con éstos ha existido siempre un peligroso engaño en una especie de considerarlos «confirmados en la fe», por creer que tal es su fidelidad a ella que no existe peligro de que la pierda. Aquí Paulo VI nos pone sobre aviso: existe real un peligro constante de que su fe se anquilese por El costumbrismo de su propia vida; y existen ataques exteriores por parte de un mundo en todas partes presente y que nunca dejará de ser enemigo de Cristo *"que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para libramos de este perverso mundo, según la voluntad de nuestro Dios y Padre"* (Gal 1,4).

Los peligros que El mundo presenta para El debilitamiento, y hasta la pérdida de la fe, recibe diversos nombres:

❖ **EL secularismo.** Su nombre proviene del *latín* «saeculum» = el siglo; por siglo entendemos todo aquello que guarda relación con la vida temporal en contraposición con la vida eterna. Así pues el mundo de continuo nos ofrece goces y comodidades que mediante la idea de pasar mejor la vida presente, olvidemos la vida futura; y de hecho se puede observar que con facilidad los intereses de las cosas temporales nos desvían de continuo del camino de perfección.

❖ **EL ateísmo militante.** Se llama así al ateísmo (a = sin; Theos Dios) que no es pasivo, sino activo; es decir, que milita o lucha contra Dios para restarle fieles.

EL secularismo obra mediante el ofrecimiento de goces, y sus agentes suelen ser incluso personas que no tienen idea de oposición a Dios: comerciantes e industriales que en busca de mercado para sus productos o sus servicios, tratan de espolear nuestras complacencias para que nos convirtamos en sujetos de consumo. Tales interesados en hacernos consumidores o «clientes» sólo buscan motivar nuestros deseos para fines personales suyos. Con todo, su actividad puede hacer que adquiramos una degeneración de fe; un debilitamiento de la voluntad, que nos conduzcan al olvido de nuestros principios morales.

El ateísmo militante es otra cosa: sus agentes lo son del Anticristo, las fuerzas del mal que tratan de menoscabar el Reino de Dios por todos los medios, y se valen de excitar las pasiones, de sembrar ideas, de inducir a costumbres contrarias a la doctrina y la moral cristianas.

Contra estos ataques a la fe y la moral la Iglesia debe defender a los fieles, y esto a través de la Evangelización y la sacramentalización continuas. Y esto debe hacerlo por medios actualizados: sería inoperante o poco fructífero tratar de conseguirlo con el lenguaje y los métodos de la misma Iglesia utilizados en la Edad Media, o cómo lo hicieron los primeros frailes franciscanos llegados a nuestra patria. No, hay que hablar y actuar según el idioma y la metodología que se emplean en nuestro siglo XX, casi XXI.

Esto, no obstante, no quiere decir que la doctrina y la moral del pasado son hoy obsoletas, fuera de tiempo, fuera de uso o de validez; no, lo que cambia es la Forma, no la esencia, recordemos, como lo vimos en nuestras primeras lecciones.

Pasa Paulo VI a ocuparse de los cristianos no católicos, «hermanos separados» que hoy se dice: Ella nunca los ha olvidado, no puede olvidarlos porque son también objeto de su misión, y tanto más necesitados de atención cuanto menos cerca se encuentran de la solicitud apostólica de la única Iglesia. Ante todo tiene la problemática de la unificación: no puede haber varias Iglesias, lo sabemos por expresión clara de Cristo, y la unidad es deseo y mandato del Señor.

Después ha de atender a la pureza de la fe en ellos, pues además de los errores que motivaron la separación, al no estar unidos a la única Iglesia han dejado de participar de las definiciones de fe, a la doctrina posterior a su separación se mantienen por lógica, ajenos, y a las costumbres tampoco se suman. De este modo, su separación ha producido más y más alejamiento en el correr del tiempo, y se hace necesario un «ponerse al día».

55. SECULARISMO ATEO

Pasa Paulo VI a hablar concretamente de dos formas de rechazo del Evangelio: El secularismo que mencionó en el número anterior y que ahora va a analizar pormenorizadamente; y la «no-practica» de la religión por parte de perso

nas que así merecen el nombre de creyentes todavía.

Ante todo el Papa las diferencia: ambas desafían y combaten a la verdadera fe y le siembran escollos por doquier, y sin embargo son distintas entre sí y no guardan nexos.

Ya habíamos hablado antes de la secularización. Esta se puede concebir en dos sentidos: el primero, inicu, sin oposición a la fe constituye un secularismo consistente en ocuparse de estudiar y descubrir las cosas que hay en el mundo, en la Creación, para mejor aprovecharlas y darles sentido dentro de la armonía del universo. No sólo no es malo este secularismo, sino que constituye el cumplimiento al mandato divino: "...dominad la tierra y en señoreaos de ella" decretado por el Padre al principio.

El otro secularismo es el que se opone a Cristo: la incredulidad que tiene su origen en pensamientos ajenos a Dios, de ellos se originan ideologías, filosofías e intelectualidad positivamente contrarias a la fe.

Dicen que la peor mentira es la verdad a medias, y es cierto: consciente o inconscientemente, este secularismo ha mezclado verdad con mentira, certeza con falsedad, y su daño a veces penetra las mentes de manera insospechada porque la mezcla de verdad les infunde confianza que impide ver el error o acepta sin un prudente análisis todo lo que el secularismo ofrece.

El secularismo de hoy ofrece una particularidad llamada «revolución de pensamiento, de orden y de cosas», según la cual todo lo que fue bueno antes es de poco o ningún valor hoy, el solo paso del tiempo hace que se desprecien los valores; y como consecuencia, la verdad, que es eternamente inmutable, también es objeto de mutación como si fuera un supuesto que nunca llega a ser cosa cierta. Bajo esta luz, nada merece ser creído, nada deberá ser respetado, pues mañana vendrá la novedad que eche abajo aquello que hoy merecía crédito, y así sucesivamente.

El magisterio de la Iglesia, en particular, es así puesto en jaque, titulándola de anquilosada, retrógrada, pasada de moda y desautorizada por retardataria. ¡Como si Dios y la Verdad que el mismo es no fuera por esencia inmutable, perfecto y eterno!

Ese es el drama del humanismo ateo: no tener firmeza sobre la cual pone el pie, y la amargura de este drama lo comunica a todo lo que toca, contrariamente a la paz de Cristo que es la verdad y el goce tranquilo de ella.

La consecuencia de dejar sin valor todo lo que antes se consideraba verdad firmísima, es atribuir al hombre en sí mismo la única certidumbre: es una manifestación semejante al racionalismo del siglo XIX en que «solo era de creerse aquello que se entendía». Pero era el hombre el que entendía. Hoy también se quiere hacer al hombre lo único cierto, pero esta vez en su ciencia, en su técnica y en su pensamiento. Eliminado así Dios, sustituido y desplazado por el hombre: el «antropocentrismo» (*griego*: *ντροπος*, *ántropos* = hombre) en que el hombre es el centro de todo.

Pero como el hombre es en sí mismo negación de valor inmutable, pues cada hombre puede tener un concepto distinto de la verdad, de la moral y de la fe, este humanismo es pernicioso, pues pronto produce la decepción por la falsedad de su ídolo, y de la falsedad se pasa al escepticismo en que ya no se cree en nada. Entonces se busca como sustituto el goce, la explotación, la posesión de bienes materiales, hasta llegar al desorden general.

Y, sin embargo, dice el Papa, aún en este cuadro terrible aún se notan huellas de la verdad, del cristianismo, del Evangelio, a veces como «nostalgia» o amargo recuerdo de aquello que el alma busca y de lo que tiene sed, Dios, porque todo ha sido trastornado, todo cambiado menos lo inmutable: Dios y la necesidad de El.

56. LOS QUE NO PRACTICAN

En una de sus catequesis del miércoles, decía Paulo VI que muchos cristianos lo son por aparecer su nombre en el padrón de una parroquia y nada más. Es cierto: son innumerables los cristianos que, una vez bautizados, nada más tienen de cristianos. Falta de información en los padres produce este fenómeno, pero también la falta de perseverancia en la religión, la falta de voluntad por seguir la moral de Cristo, el antojo de la vida material y la influencia nociva de un mundo contrario a Cristo que con un conjunto de medios de comunicación exuberante, infiltra y enturbia todos los ambientes.

Estos cristianos no practicantes pronto encuentran justificación a su actitud mediante la cómoda posición de hacerse una religión a su medida: interior sin incómodas manifestaciones exteriores de culto; autónoma sin obediencia a la Jerarquía establecida por Cristo y su autoridad; de autenticidad meramente personal prescindiendo del magisterio eclesiástico.

Curiosamente las víctimas del secularismo y los no practicantes se unen en un poner escollos al avance del Evangelio. Una vez que por distintos caminos han prescindido de Dios, y en formas diferentes lo han rechazado, el fruto en ellos y de parte de ellos es el mismo: resistencia primero, hostilidad (*latín*: *hostes* = enemigo; *hostilistas* enemistad) después; con la particularidad de que se sienten «como los de casa» que descubrieron vacío en lo que se tiene y es más difícil convencerlos que son ellos quienes se han vaciado, han renunciado a los valores que tienen.